



HOGARES DON BOSCO

FORMACIÓN CRISTIANA

ETAPA I - AÑO 1º

TEMA II

**«EL EVANGELIO ES ANUNCIADO
DE GENERACIÓN EN GENERACIÓN POR LA IGLESIA»**

TRANSMISIÓN DE LA REVELACIÓN

ITER PARA EL ESTUDIO DEL TEMA

- I. PREPARACIÓN PERSONAL**
- II. OBJETIVOS Y VISIÓN SINTÉTICA DEL TEMA**
- III. DESARROLLO SISTEMÁTICO**
- IV. RESUMEN Y DOCUMENTACIÓN COMPLEMENTARIA**
- V. EJERCICIO DE REFLEXIÓN Y DIÁLOGO EN GRUPO**

NOTA

El *título*, los *textos bíblicos* y el apartado del presente cuadernillo sobre el *desarrollo sistemático* del tema y su *resumen* se corresponden – previa aprobación - con lo expuesto en el volumen 1 del «Itinerario de formación cristiana para adultos»: *La Palabra de Dios. Revelación y Kerigma*, de la Conferencia Episcopal Española. Apostolado Seglar (CEAS). EDICE, Madrid 2009.

I. PREPARACIÓN PERSONAL

a) ORACIÓN AL COMENZAR EL ESTUDIO DEL TEMA

Dios, Salvador del mundo, Tú has querido que tu designio de salvación fuera conocido y apreciado por todos los seres humanos: te damos gracias por haber confiado a la Iglesia la misión de darnos a conocer tu proyecto y de ayudarnos a acogerlo agradecidos. Concede a cuantos nos honramos de ser discípulos de tu Hijo, tomar conciencia de que nos llamas a ser en tu Iglesia mensajeros del Evangelio y anunciar con fidelidad, en comunión con los Apóstoles y los Pastores de la Iglesia, que Jesús, fuente de luz y de salvación para todo ser humano, es el mayor regalo que has hecho a la humanidad. Te lo pedimos por ÉL, que siendo Dios vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y se entregó a sí mismo para reconciliarnos contigo y dar Vida a todos tus hijos. Amén.

b) TEXTOS BÍBLICOS PARA LA INTRODUCIRSE EN EL TEMA

Nos aproximamos al tema II no solo con la oración inicial anterior, sino también haciendo objeto de reflexión, al menos, dos o tres textos bíblicos de los que se ofrecen a continuación. Se recomienda leerlos en clima de oración haciendo de ellos trampolín para elevarse a Dios.

Marcos 16,15-18

Jesús envía a los Apóstoles a anunciar el Evangelio en todo el mundo.

Mateo 28,16-20

Id y haced discípulos de todos los pueblos, bautizándolos y enseñándoles a guardar todo lo que os he mandado.

Lucas 24, 46-49

Los Apóstoles son testigos de Jesús y reciben para ello el Espíritu Santo.

Juan 20,21-23

Como el Padre me envió a mí, así os envío yo a vosotros. Recibid el Espíritu Santo.

Hechos 1,8

Recibiréis la fuerza del Espíritu Santo y seréis mis testigos hasta los confines de la tierra.

1 Juan 1, 1-4

Os damos testimonio y os anunciamos la vida eterna que estaba con el Padre y se nos manifestó.

Romanos 10, 14-17

La fe viene por la predicación y la predicación por la palabra de Cristo.

Juan 20, 31

Los signos que Jesús hizo han sido escritos para que creáis que Jesús es el Mesías, el Hijo de Dios y para que creyendo tengáis en Él vida eterna.

1 Timoteo 2,4

Dios quiere que todos los hombres se salven y lleguen al conocimiento de la verdad.

II. OBJETIVOS Y VISIÓN SINTÉTICA DEL TEMA

El tema que abordamos hoy trata de:

- 1) **Manifestar cómo Dios ha querido que su Evangelio de salvación llegue a todos, a lo largo de las diversas etapas de la historia.**
- 2) **Hacer ver que para ello se ha servido de la Iglesia** a quien confió la misión de transmitirlo a todos, generación tras generación, pues Cristo se encarnó para salvar a los hombres y mujeres de todos los tiempos y lugares.
- 3) **Ponernos en condiciones de revisar nuestra actitud** ante esta transmisión eclesial que nos ha hecho el regalo de la fe.

Para ello, el tema pone a nuestra consideración hechos y datos del tenor siguiente:

- El deseo de Dios de salvar a la humanidad le movió a encargar a la Iglesia, a través de Jesucristo, que anunciara a todos el Evangelio. A partir de aquí es misión de sus discípulos transmitírselo a todos.
- La Iglesia, como cuerpo social que agrupa a los primeros discípulos y a todos los que creerían en su mensaje a través de los siglos, no solo *conserva* y vive en su seno la revelación de Dios, sino que también la *transmite* con su enseñanza, su vida y su culto y así lleva a cabo su tarea evangelizadora en el tiempo y en el espacio.
- Los discípulos de todos los tiempos *anuncian a otros* lo que la Iglesia les transmite a ellos, y así la obra salvadora de Cristo se va realizando en el momento *presente* y en el *futuro*
- La Iglesia transmite lo que recibió de los Apóstoles desde sus orígenes. Al hablar de «*tradición*» nos referimos al *acto* de transmitir (predicación, ejemplo de vida, testimonio, sacramentos...) y al *contenido* de lo que se nos transmite (la buena noticia de Jesucristo).
- La vocación de la Iglesia es evangelizar, o lo que es lo mismo: predicar y enseñar, ser cauce de gracia, reconciliar; perpetuar el sacrificio de Cristo en la Eucaristía.
- Entre la Iglesia y la evangelización se da una serie de vínculos que detectan el nexo íntimo existente entre Cristo, la Iglesia y su anuncio. La Iglesia existe para evangelizar: nace de la acción evangelizadora de Jesús y de los Apóstoles; es enviada por Cristo a evangelizar; se evangeliza a sí misma a través de la conversión continua; anuncia lo que Cristo le ha confiado; ha de transmitir fielmente lo que ha recibido.

III. DESARROLLO SISTEMÁTICO

En el tema anterior hemos visto que la Revelación es la comunicación que Dios Padre ha hecho de sí mismo por Jesucristo en el Espíritu Santo para la salvación de los hombres; y que esta revelación tiene como centro y plenitud a Jesucristo. En este tema vamos a ver que esta revelación, por voluntad del mismo Dios, sigue presente y activa en la Iglesia y por medio de ella ha de llegar a todas las generaciones.

En efecto, la Iglesia ha recibido de Cristo el encargo de anunciar y transmitir el Evangelio. Con su enseñanza, su vida y su culto, conserva y transmite a todas las generaciones lo que es, lo que celebra, lo que cree y, mediante la evangelización, nos anuncia la revelación de Dios, esto es, el Evangelio, la Buena Noticia.

Este Evangelio, del que la Iglesia es depositaria, ha sido anunciado y transmitido por ella de generación en generación. De hecho, en ella y por ella nos alcanza a nosotros este anuncio. Nuestro Itinerario nos ayudará a profundizar en esta Buena Noticia. Un primer acercamiento ya lo hemos

hecho en el tema anterior, cuando vimos que Dios, al revelarse, afirma la vida del hombre en esta tierra. Dios es su «sí», su «amén». Dios llena de sentido nuestra vida. Dios en Jesucristo se nos ha revelado como Amor y por tanto Salvador nuestro.

1. El encargo de anunciar y transmitir el Evangelio

La revelación de Dios y de su designio amoroso, cuyo centro y plenitud es la persona de Jesucristo, está destinada a alcanzar a todos los seres humanos. Parar ello Jesús envió a sus discípulos para que asumieran ellos la tarea evangelizadora, la misión de ir dando a conocer a este Dios revelado así en Jesucristo. Todos los evangelistas, al narrar el encuentro del Resucitado con los Apóstoles, concluyen con el mandato misional. Este es el texto de Mateo:

Los once discípulos se fueron a Galilea, al monte que Jesús les había indicado. Al verlo ellos se postraron, pero algunos vacilaban. Acercándose a ellos, Jesús les dijo: «Se me ha dado pleno poder en el cielo y en la tierra. Id y haced discípulos de todos los pueblos bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo y enseñándoles a guardar todo lo que os he mandado. Y sabed que yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo» (Mt 28, 16-20).

Este envío, como aparece claramente en Juan, es envío en el Espíritu: Cristo envía a los suyos al mundo, al igual que el Padre le ha enviado a Él y por esto les da el Espíritu (cf. Jn 20, 21). A su vez, Lucas relaciona estrictamente el testimonio que los Apóstoles deberán dar de Cristo con la acción del Espíritu, que les hará capaces de llevar acabo el mandato recibido (cf. Lc 24,45-49).

Como dice la encíclica *Redemptoris missio*, las diversas formas del «mandato misionero» contenidas en el Nuevo Testamento tienen puntos comunes y también acentuaciones características. Dos elementos se hallan en todas las versiones. Ante todo, la dimensión universal de la tarea confiada a los Apóstoles: «A todas las gentes», «por todo el mundo... a toda la creación», «a todas las naciones». En segundo lugar, la certeza dada por el Señor de que en esa tarea ellos no estarán solos, sino que recibirán la fuerza y los medios para desarrollar su misión. En esto está la presencia y el poder del Espíritu, y la asistencia de Jesús: «Ellos salieron a predicar por todas partes, colaborando el Señor con ellos» (Mc 16, 20).

Junto a estos elementos comunes, las versiones del mandato misionero tienen acentos diferenciadores: Marcos subraya el anuncio, Mateo la iniciación cristiana mediante la enseñanza y el Bautismo, Lucas el testimonio y Juan la oferta del perdón (cf. *Redemptoris missio* 22-23).

2. La Iglesia conserva y transmite el Evangelio

Aquellos primeros discípulos y todos los que iban a creer a través de su testimonio forman ese cuerpo social que llamamos «Iglesia», extendido en el tiempo y en el espacio. La Iglesia, pues, mediante su tarea evangelizadora, con su enseñanza, con su vida y su culto, nos ha conservado y nos ha transmitido la revelación de Dios. Este hecho lleva a preguntarnos: ¿en qué medida ha llegado a mí y la he acogido? y, ¿en qué medida es Buena Noticia para mí?, ¿en qué medida soy consciente de que ha llegado a mí por la Iglesia? ¿Me siento agradecido a ella?

Esta visión positiva de la Iglesia como transmisora del Evangelio, de la revelación de Dios, encuentra en nuestros tiempos dificultades para abrirse paso entre nosotros, incluso entre los que se consideran fieles cristianos católicos. Más allá o más acá de las cosas que nos parecen criticables y reformables en la Iglesia, en cuanto que también es institución humana, hoy deberíamos examinar y celebrar la bendición que ha sido para nosotros habernos encontrado con la Iglesia de Jesucristo. No todo tendrá el mismo valor en las tradiciones de la Iglesia, pero la llamada «tradición apostólica» en la que se funda «la transmisión de la fe» merece nuestro voto de confianza y todo nuestro respeto y estima.

La sistemática «sospecha de ideología» respecto de la tradición eclesial y sus instituciones ha calado injustamente en nuestra sociedad. Hay quienes sospechan sistemáticamente de las doctrinas y de las instituciones eclesiales, pensando que tratan de justificar lo que no son más que intereses de poder y de dominio del pueblo. Y se comparte, de manera bastante extendida, la opinión moderna de que ahora es cuando empezamos a ver claras las cosas, con la sola autoridad de nuestra argumentación racional y de nuestra libertad de conciencia. Volveremos más veces sobre este punto. Pero había que tomar nota de la desconfianza generalizada en nuestras sociedades modernas respecto de la tradición eclesial.

En el tratamiento de este tema podríamos hacernos estas preguntas: ¿Somos conscientes del bien que nos ha hecho encontramos con la Iglesia en nuestra vida? ¿O al hablar de la Iglesia sólo vemos las piedras con que tropezamos? Cuando en nuestra sociedad todos se proclaman «progresistas», ¿podemos reconocer cuánto le debe el progreso de la humanidad a la tradición cristiana y eclesial? A lo largo de su historia la Iglesia ha sido constante en anunciar el Evangelio. Muchísimas personas lo han visto así, han descubierto ese Evangelio, anunciado por la Iglesia, y se han entregado a vivirlo (los santos, los mártires, tantos cristianos comprometidos...). Todos ellos se sintieron vivamente agradecidos a la Iglesia por el bien que de ella recibieron.

3. Anunciamos lo que la Iglesia nos ha transmitido

"Lo que existía desde el principio, lo que hemos oído, lo que hemos visto con nuestros propios ojos, lo que contemplamos y palpamos nuestras manos: la palabra de la vida (pues la vida se hizo visible), nosotros la hemos visto, os damos testimonio y os anunciamos la vida eterna que estaba con el Padre y se nos manifestó.

Eso que hemos visto y oído os lo anunciamos, para que estéis unidos con nosotros en esa unión que tenemos con el Padre y con su Hijo Jesucristo. Os escribimos esto, para que nuestra alegría sea completa» (1 Jn 1,1-4).

Somos cristianos cuando acogemos el anuncio del Evangelio que la Iglesia nos ha transmitido. Y, a la vez, como discípulos de Cristo, hemos recibido la misión de transmitir el Evangelio a todas las gentes, y lo hacemos como respuesta al expreso encargo de Nuestro Señor. Pues también nosotros hemos sido testigos, como lo fueron los primeros discípulos, aunque de distinta forma, y hemos contemplado y palpado la Palabra de la vida, que ha sido transmitida hasta nosotros de generación en generación. Nuestro testimonio es auténtico y verdadero, pues hemos tenido la oportunidad de acercarnos al misterio de Cristo, gracias a aquellos que antes que nosotros recogieron el testigo y nos lo hicieron llegar hasta nuestros días.

Lo que hemos visto y oído lo anunciamos a otros, con fe y con alegría, para que sean incorporados a la Iglesia y puedan participar de la misma unión que nosotros vivimos con el Padre y su Hijo Jesucristo. ¿En qué consiste la misión?

- En convertirnos en testigos de la fe, desarrollando en nuestro tiempo y en medio de las circunstancias que nos han tocado vivir el encargo recibido del Señor.
- En anunciar el Evangelio con nuestras propias palabras y con el testimonio de nuestra propia vida, en la realización de nuestro compromiso de vida cristiana.
- En compartir las alegrías y las esperanzas de los hombres, de tal forma que puedan llegar a conocer el amor de Dios y su plan de salvación manifestado en Jesucristo, en su misma palabra y en los signos realizados por sus hechos.
- En bautizar a aquellos que, habiendo llegado a conocer la Verdad revelada por la enseñanza recibida (catequesis), abracen la fe en Jesucristo.
- En ofrecer el perdón de los pecados y la reconciliación con Dios y con los hermanos, de

manera que sea posible alcanzar el gozo de la vida nueva que Cristo nos regala.

- En vivir la vida comunitaria cristiana, compartida con Cristo, presente y cercano en la Eucaristía, todos los días de nuestra vida, anticipando el momento final en el que todas las cosas sean reconciliadas y las personas podamos vivir en paz y felicidad, superada ya toda corrupción y pecado.

Este es el Evangelio que hemos recibido, la tradición que ha llegado a nosotros y que ahora nosotros nos encargamos de transmitir a otros, para que la obra salvadora de Cristo se vaya realizando también en nuestro presente y futuro.

4. La tradición apostólica como transmisión del Evangelio

Es importante comprender la unidad y el origen de nuestra tradición de fe. Esta tradición consta de varios momentos:

- Un primer momento es el de la promesa, en el que la buena noticia de la salvación es prometida por los profetas a lo largo del Antiguo Testamento.
- Un segundo momento es el del cumplimiento, que es Jesús mismo, en Él se realiza el cumplimiento de la promesa, sintetizada en la palabra « Evangelio».
- Un tercer momento es el de la evangelización, encargada por el mismo Jesús al enviar a los apóstoles a predicar el Evangelio por todo el mundo, y realizada por la Iglesia de generación en generación.

Cristo nuestro Señor, en quien alcanza su plenitud toda la revelación de Dios, mandó a los Apóstoles predicar a todos los hombres el Evangelio como fuente de toda verdad y de toda norma de conducta, comunicándoles así los bienes divinos: el Evangelio prometido por los profetas, que Jesús mismo cumplió y promulgó con su voz.

La tradición cristiana, como transmisión del Evangelio, es, pues, la tradición apostólica que se remonta a Jesús y a su Evangelio como a su fuente. Llamamos tradición al acto de transmitir y al contenido transmitido. Según el primer sentido, la tradición apostólica es la acción de los apóstoles o discípulos de Jesús, el ejemplo de sus vidas, la comunicación de los dones divinos por medio de los Sacramentos. El nacimiento y constitución de las comunidades cristianas y la misión de velar por la unidad y fidelidad. Esto implica cierta institucionalización incipiente de la Iglesia.

Pero, en un segundo sentido, llamamos también tradición apostólica a los contenidos de su fe y de su acción evangelizadora, hoy fundamentalmente accesibles a través de los escritos del Nuevo Testamento.

Hemos de superar las dificultades que el hombre moderno encuentra con todo lo que viene del pasado o de la tradición de nuestros mayores. Sin el testimonio de los apóstoles, transmitido por nuestros antepasados en la fe, nos perderíamos mucho y bueno, y los seres humanos seguirían buscando a tientas el sentido de sus vidas. Somos invitados, pues, a atender y acoger la tradición apostólica que nos precede y que nos habla de algo único en la historia de la humanidad, de una persona, Jesús de Nazaret, que nos revela el misterio de Dios y del hombre. Los Apóstoles estaban convencidos de la grandeza de lo que se les había confiado.

Tenemos fe o hemos sido invitados a creer porque se nos ha anunciado una Buena Nueva, el Evangelio del Dios revelado en Jesús. Y se nos ha anunciado este Evangelio “por la palabra de Jesucristo” según nos dice san Pablo:

“Todo el que invoque el nombre del Señor Jesús se salvará. Pero, ¿cómo invocarán a aquel en quien no han creído? ¿Cómo creerán en aquel a quien no han oído? ¿Cómo oirán sin que se les predique? y, ¿cómo predicarán si no son enviados? Pero no todos obedecieron a

la Buena Nueva. Porque Isaías dice: ¡Señor!, ¿quién ha creído a nuestra predicación? Por tanto, la fe viene de la predicación y la predicación por la palabra de Cristo» (Rom 10, 14-17).

El Evangelio ha llegado a nosotros de hecho a través de estos cauces, íntimamente implicados:

- Por «las palabras» que pronunció Jesús.
- Por «la Palabra» que fue toda la vida y persona de Jesucristo, Palabra de Dios para toda la humanidad.
- Por la «palabra de envío» que hizo Jesús a discípulos y apóstoles, cuando les encargó evangelizar, comenzando por Israel hasta alcanzar a todos los pueblos.
- Por la «palabra de los Apóstoles» que anunciaron el Evangelio por encargo del Señor.

Esta es la tradición apostólica que nos precede y que merece nuestro gran aprecio. En primer lugar, porque se trata de Jesucristo, del mayor regalo recibido por la humanidad, según dijimos en el tema anterior. En segundo lugar porque el testimonio apostólico acerca de Jesús es fiable. Y, en tercer lugar, porque hay garantías de que aquel testimonio nos ha alcanzado a través de los siglos con fidelidad a sus orígenes.

Tomemos, pues, conciencia de la Buena Noticia que nos ha alcanzado y tratemos de recuperar, agradecidos, el sentido gozoso del Evangelio que nos salva, y que ha llegado a nosotros ofrecido por la Iglesia.

5. La evangelización, vocación propia de la Iglesia

"Nosotros queremos confirmar una vez más que la tarea de la evangelización de todos los hombres constituye la misión esencial de la Iglesia; una tarea y misión que los cambios amplios y profundos de la sociedad actual hacen cada vez más urgentes» (EN 14).

La Iglesia, como nos dice bellamente Pablo VI en la *Evangelii Nuntiandi* [EN], sabe y tiene viva conciencia de que las palabras del Salvador: "Es preciso que anuncie también el reino de Dios en otras ciudades" (*Lc4*, 43), se aplican con toda verdad a ella misma. Es la misma conciencia que tenía san Pablo cuando afirmaba: "Porque, si evangelizo, no es para mí motivo de gloria, sino que se me impone como necesidad. ¡Ay de mí, si no evangelizara!" (*1Cr 9*, 16). Evangelizar constituye, en efecto, la dicha y vocación propia de la Iglesia, su identidad más profunda. Ella existe para evangelizar, es decir:

- Para predicar y enseñar.
- Ser canal del don de la gracia.
- Reconciliar a los pecadores con Dios.
- Perpetuar el sacrificio de Cristo en la santa Misa, memorial de su muerte y resurrección gloriosa [Cf. *Evangelii Nuntiandi*, 14].

6. Vínculos recíprocos entre la Iglesia y la evangelización

Entre la Iglesia y la evangelización se dan los siguientes vínculos:

- La Iglesia nace de la acción evangelizadora de Jesús y de los Doce, según nos muestra el Nuevo Testamento al narrar los orígenes de la Iglesia y los primeros pasos de su historia. Ella es el fruto del encargo de Jesús: "Id, pues, enseñad a todas las gentes» (*Mt28*, 19). «Ellos recibieron la gracia y se bautizaron, siendo incorporadas (a la Iglesia) aquel día unas tres mil almas... Cada día el Señor iba incorporando a los que habían de ser salvos» (*Hch 2*, 41.47).
- Nacida de la misión de Jesucristo, la Iglesia es a su vez enviada por Él. La Iglesia tiene conciencia de que ha de permanecer hasta la vuelta del Señor. Ella es como un signo, opaco y luminoso al mismo tiempo, de una nueva presencia de Jesucristo, de su partida y de su permanencia. Ella lo prolonga y lo continúa. Ahora bien, es ante todo su misión y su condición de

evangelizador lo que ella está llamada a continuar, porque la comunidad de los cristianos no está nunca cerrada en sí misma.

- Evangelizadora, la Iglesia comienza por evangelizarse a sí misma. Comunidad de creyentes, comunidad de esperanza vivida y comunicada, comunidad de amor fraterno, tiene necesidad de escuchar sin cesar lo que debe creer, las razones para esperar, el mandamiento nuevo del amor. La Iglesia siempre tiene necesidad de ser evangelizada, si quiere conservar su frescor, su impulso y su fuerza para anunciar el Evangelio. El Concilio Vaticano II ha recordado que la Iglesia se evangeliza, a través de una conversión y una renovación constantes, para evangelizar el mundo de manera creíble.
- La Iglesia es depositaria de la Buena Nueva que debe ser anunciada. Las promesas de la nueva alianza en Cristo, las enseñanzas del Señor y de los Apóstoles, la palabra de vida, las fuentes de la gracia y de la benignidad divina, el camino de salvación, todo esto le ha sido confiado. Es ni más ni menos que el contenido del Evangelio.
- Enviada y evangelizada, la Iglesia misma envía a los evangelizadores (sacerdotes, religiosos y laicos). Ella pone en su boca la Palabra que salva, les explica el mensaje del que ella misma es depositaria, les da el mandato que ella misma ha recibido y les envía a predicar. A predicar no a sí mismos o sus ideas personales, sino un Evangelio del que ni ellos ni ella son dueños y propietarios absolutos para disponer de él a su gusto, sino ministros para transmitirlo con suma fidelidad.

Existe, por tanto, un nexo íntimo entre Cristo, la Iglesia y la evangelización. Mientras dure este tiempo de la Iglesia, es ella la que tiene a su cargo la tarea de evangelizar [Cf. *Evangelii Nuntiandi* n. 15].

IV. RESUMEN DEL TEMA Y MATERIALES COMPLEMENTARIOS

a) Resumen de lo aprendido en el tema

- *Jesucristo envió a sus discípulos encargándoles la tarea de evangelizar, la misión de anunciar y transmitir el Evangelio, esto es, la revelación acontecida en Él.*
- *La Iglesia con su enseñanza, su vida y su culto conserva y transmite a todas las generaciones lo que es, lo que celebra. Lo hace mediante la evangelización*
- *La tradición apostólica, la transmisión del Evangelio por parte de la Iglesia, se remonta a Jesús y a su Evangelio como a su fuente y es la acción de los Apóstoles y discípulos de Jesús, al transmitir el Evangelio y la fe en Jesús como Salvador a lo largo y ancho de todo el mundo.*
- *Esta tradición apostólica merece nuestro gran aprecio. Se trata de transmitir a Jesucristo, que es el mayor regalo de Dios a la Humanidad, fuente de luz y de salvación para todo ser humano.*

b) Documentación complementaria

Como en el tema anterior, recordamos que los textos del Concilio Vaticano II y los del Catecismo de la Iglesia Católica [CCE] pueden servir para contrastar y ampliar lo estudiado en el tema.

- **Textos del concilio vaticano II: *Dei Verbum* nn. 7-8**
- **Textos del *Catecismo de la Iglesia Católica* [CCE]: números 74-79**

V. EJERCICIO DE REFLEXIÓN PERSONAL A MODO DE TEST, Y MATERIA DE DIÁLOGO CON EL GRUPO

En este apartado se trata de:

- 1) comprobar si se han asimilado los contenidos del tema. Para ello se responde a las cuestiones propuestas, relacionadas con lo estudiado.
- 2) sacar consecuencias prácticas, a modo de compromiso, para llevarlas a la vida.
- 3) compartir y dialogar con el Grupo acerca de todo ello

CUESTIONES

1. Resalta algún aspecto de este tema que te haya impresionado o llamado particularmente la atención y di por qué.

2. Concreta aquellos puntos del tema que, quizá, no te hayan quedado claros, o te hayan suscitado dudas, y para los cuales desearías una aclaración.

3. El tema estudiado:	Sí	NO
★ ¿crees que sirve tan solo para «aprender cosas»?		
★ ¿puede ayudarte a vivir el encuentro y la comunión con Jesucristo?		
★ ¿te ofrece materia para la oración?		
★ ¿te da algún motivo para mostrarte agradecido?		

4. ¿Además del texto evangélico: Mateo 28, 16-20, conoces algún otro en el que conste el mandato de evangelizar, dado por Cristo a los Apóstoles? Cítalos, al modo del texto siguiente.
★ Mateo 28, 16-20
★
★
★
★

3. Si alguien te dijera: “Cuando Jesús dio a los Apóstoles el mandato de anunciar el Evangelio por todo el mundo y de bautizar en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, Él se retiró de la escena y dejó que ellos cumplieran esta misión contando solo con sus propias fuerzas”:

- a) ¿Estarías de acuerdo con dicha frase? **SÍ NO**
- b) En caso de responder negativamente, escribe lo que tendrías que objetar desde el mismo Evangelio, si fuera el caso.

6. En el contexto del tema estudiado – transmisión de la Revelación -, indica dos o tres motivos por los que te parece que nos ha hecho bien el habernos encontrado con la Iglesia en nuestra vida:

7) Ser cristiano supone no solo acoger el anuncio del Evangelio, sino también transmitirlo por encargo de Nuestro Señor. ¿Podrías indicar algunos de las tareas que implica esta misión?

8) Indica si te parecen correctas o no las afirmaciones siguientes	SÍ	NO
★ En la tradición cristiana la palabra “tradición” indica solo el <i>acto de transmitir</i> el Evangelio.		
★ En la tradición cristiana la palabra “tradición” indica solo el <i>contenido transmitido</i> .		
★ En la tradición cristiana la palabra “tradición” indica <i>ambas cosas</i> : el acto de transmitir el Evangelio y el contenido transmitido.		
★ La tradición apostólica es la acción de los apóstoles y de los discípulos de Jesús, al transmitir su Evangelio y su fe en Jesús como el Cristo Hijo de Dios, nuestro Salvador.		
★ La acción evangelizadora incluye la <i>predicación</i> de los apóstoles.		
★ La acción evangelizadora incluye el <i>ejemplo</i> de vida de los discípulos de Jesús.		
★ La acción evangelizadora incluye imponer una <i>misma cultura</i> a todos los pueblos.		
★ La acción evangelizadora incluye la <i>comunicación de los dones divinos</i> por medio de los sacramentos.		
★ La acción evangelizadora incluye la <i>constitución de comunidades</i> cristianas.		
★ La acción evangelizadora incluye la misión de velar por la <i>unidad y fidelidad</i> de a Iglesia.		
★ La tradición apostólica o transmisión del Evangelio por parte de la Iglesia, se remonta a Jesús y a su Evangelio como a su fuente.		
★ La Evangelización se ha realizado a través de la palabra escrita y de la tradición		

9. Qué significa para ti decir que la evangelización es la vocación propia de la Iglesia:

10. Cómo entiendes esta frase: «Existe un nexo íntimo entre Cristo, la Iglesia y la evangelización»:

Qué puedes hacer para que tus amigos y conocidos conozcan mejor el mensaje de la Iglesia.

11. Conclusiones y compromisos que sacas de este tema:

12. Escribe de tu puño y letra una breve oración inspirada en lo que has estudiado en este tema:
